

Y luego, como quien lee, recitó:

«Ortiz, bajo el emparrado
y de su pena olvidado
—si es que sufre alguna pena—
sólo piensa en la «Cadena»
que lo tiene aprisionado».

Astillas

Pruebas de la penuria mental de este tiempo, no les faltarán a los historiadores de mañana. Aquí está una que carece de importancia: en nuestra América hay muchos que juzgan a Gabriela Mistral acreedora al Premio Nobel de Literatura.

*
* *

Es innegable que en muchas cosas sí se está hoy mejor que antes. Una de estas cosas es el modo de vestirse los hombres y las mujeres. No quiero decir sin embargo que en este capítulo la estupidez no asome las orejas. ¿Qué ganan los hombres con sus estorbosas cabelleras largas y los ruedos vueltos de sus pantalones? ¿Por qué hay todavía tantas mujeres con tacones altos?

*
* *

La supremacía de una asignatura en la reglamentación escolar, demuestra el desconoci-